

SIGNIFICANTE Y SIGNIFICADO. SOBRE UNA ANÉCDOTA FREUDIANA

*Ivon Monserrat Alvarado García

*Lic. en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su investigación se ha centrado en el estudio y desarrollo del psicoanálisis. Ha presentado diversos trabajos en campos como la Filosofía, Literatura y el arte, aplicados a la cultura. Perteneciente a la Alianza Cívica Nuevo León A.C. Actualmente estudia carrera de Diseño Gráfico en la Escuela Británica de Artes Creativas.

Recibido: 06 de abril del 2022.

Aceptado: 24 de junio del 2022.

¿Qué decían? El amo no decía nada;
y Jacques decía que su capitán decía
que todo cuanto de bueno y malo
nos acontece aquí abajo,
escrito estaba allí arriba (2008, p.11)
Diderot. *Jacques el fatalista*

Resumen

En el siguiente artículo, se abordará la compleja relación que existe entre significado y significante, a partir de una anécdota del famoso psicoanalista Sigmund Freud, donde se hará énfasis en la supremacía del significante sobre el significado.

Palabras clave: Psicoanálisis. Lenguaje. Significado.

Abstract

The following article inquires on the complex relationship between signified and signifier and the supremacy of the latter. Our starting point will be one anecdote of the famous psychoanalyst Sigmund Freud.

Keywords: Psychoanalysis, language, signifier.

Antes de explicar la supremacía del significante sobre el significado en la anécdota de

Freud sobre el caso Signorelli, me parece fundamental hablar sobre lo que Lacan menciona acerca del sujeto, más que nada para consolidar mi reflexión.

I

El sujeto, dice Lacan en sus primeros escritos, si bien puede parecer siervo del lenguaje, lo es aún más de un discurso: debe ser el discurso de la letra, del que más tarde habla (aquí seguro se refiere a la letra como el significado y al discurso como el significante, que es el que realmente impera) en el movimiento universal del cual el lugar de ese sujeto ya está inscrito desde que nace, aun y sólo desde su nombre (Lacan, 1980, p.181).

Dicho esto, es importante recalcar que el sujeto siempre estará en una condición de “amo y esclavo”; me refiero a que no es únicamente siervo del “otro” sino de “él mismo” debido a la pregunta que me realizaría cada vez que leo a Lacan: ¿Qué soy yo, sino el deseo del otro? ¿Qué llevó a Medea a cometer tan atroz acto y después alegrarlo de una manera tan magnificante? ¿Por qué Alonso Quijano, mejor conocido como Don Quijote, habla de las letras como armas mucho más potentes que ellas mismas? Somos sujetos subversivos o a manera que entiendo yo, somos sujetos pasionales, pulsionales, tal vez diría Freud.

No estamos exentos de la entropía, del caos,

de las leyes del inconsciente (significante para Lacan); por ello, nuestro análisis lo comenzaré desde cuando Freud dice: “No puedo ya, por tanto, considerar el olvido del nombre Signorelli como un acontecimiento casual y tengo que reconocer la influencia de un motivo en este suceso” (Freud, 1999, p.12).

La supremacía del significante se da en el momento en que Freud, en lugar de recordar el nombre de Signorelli, recuerda los de Botticelli y Boltraffio; una vez más, se prueba la teoría lacaniana: el significante está por encima del significado, que en este caso sería lo “obviamente” relacionado con el nombre de Signorelli o lo que éste significa universalmente; por ejemplo, nos remitiría a Italia, al pintor, a los frescos, su papel en arte, pero jamás pasaría por nuestras mentes que Signorelli podría llegar hasta significar el intento de un olvido de una representación inconciliable, en este caso la muerte de un paciente de Freud.

Hay un momento en el relato de Freud en el que admite que ocurrió una especie de desplazamiento en la sustitución de los nombres, desde la asociación de Herzegovina y Bosnia, sin tener en cuenta (según lo argumentado anteriormente) el significado en sí, como lo obvio desde lo acústico de las palabras. Esto tiene aún más sentido cuando Lacan habla de la *Verschiebung* (desplazamiento) y que, desde la aparición con Freud, se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar a la censura (Lacan, 1980, p.196).

Por ello, el desplazamiento de nombres que hace Freud inconscientemente, muestra cómo ese sujeto subversivo saldrá de lo desconocido, de las formas posibles para anteponérsele. La anécdota de Freud muestra el complejo “mecanismo” del aparato psíquico y específicamente cómo el desplazamiento es el medio por el cual el inconsciente o ese sujeto se manifiesta en este caso.

II

Lacan afirma que “el significante por su naturaleza anticipa siempre el sentido desplegando en cierto modo ante él mismo su dimensión”. Esto se puede observar en un principio cuando relata cómo se llegó a ese olvido, en un viaje que realizaba de Ragusa a una estación de Herzegovina en donde entabló conversación con un extraño. Freud le pregunta si ha visto los frescos en Orvieto de Botticelli y Boltraffio, cuando realmente se refería a Signorelli, pero lo “olvidó”. ¿Por qué olvidar el nombre de Signorelli no parece coincidencia?

Lacan dice que la sumisión del sujeto al significante, a falta de un acto en que encontrarse su certidumbre, no remite sino a su propia anticipación en la composición del significante, en sí misma insignificante (Lacan, 1980, p.318). Mencionado esto, Freud dice que antes de llegar a ese punto, ellos hablaban sobre los turcos que viven en Bosnia y el trato que daban a los médicos, y para eso menciona una frase, que el colega de Freud le dijo, que es: ¡Señor (herr) que le vamos a hacer! Siguiendo de eso, Freud reprime un deseo de contar una anécdota relacionada con los turcos de Bosnia, respecto a la estima que tienen por el placer sexual y cómo para ellos significa todo, y no fue lo único que se guardó, sino también una serie de pensamientos que lo llevarían a los temas de la muerte y la sexualidad, pero que igualmente prefirió evitar.

Esto lo llevó a recordar que tenía pocas semanas de haber recibido una noticia cuando se encontraba en Trafoi, sobre un paciente suyo, que cometió suicidio, y que padecía de una perturbación sexual incurable, según Freud. Esto le afectó de manera inconsciente, aunque él no lo haya estado recordando conscientemente; ese recuerdo no se fue del todo, por lo que se produjo en él “una perturbación del nuevo tema por el anterior” (Freud, 1999, p.11).

El significante en este caso Signorelli anticipa la dimensión de ese sentido; la ampliación son

las asociaciones con dicho nombre. Primero tenemos la frase del turco de Bosnia que dice “señor” (herr); ahí encontramos Bosnia y Herzegovina, seguido del tema que Freud trató de evitar sobre sexualidad y muerte, esto último ya tenía antecedente por la conversación anterior, y la palabra Trafoi, que es la ciudad donde recibió la noticia que trató de olvidar. De esa forma, se entienden los nombres sustitutos que dio de Botticelli y Boltraffio, basándonos también en lo acústico de las palabras.

¿Qué es lo que se revela? Que Freud no es que haya querido olvidar el nombre del pintor, sino el suceso acerca de su paciente, lo cual no se logró del todo, pero tampoco fue un fallo, porque no recordó el nombre de Signorelli hasta que se equivocó, es decir, no recordó su representación inconciliable, lo cual significa que el mecanismo de defensa estaba cumpliendo con su función represiva. Sin embargo, de igual manera el significante imperó; por eso dirá “de manera que mi volición erró su blanco y olvidé lo uno contra mi voluntad, mientras quería con toda intención olvidar lo otro” (Freud, 1999, p.12).

III

Con lo anterior, se argumenta de qué manera puede comprenderse que la letra, convertida en significante, participa de una forma mucho más importante que las imágenes (los frescos) y el sentido (significado) de las palabras.

El caso Signorelli muestra la manera en que la letra, como significante, es mucho más latente que lo visual, lo acústico, puesto que, de haber hecho únicamente caso a los valores significantes que se le atribuyen a los frescos, o al nombre Signorelli, Freud no hubiera dado con lo que realmente estaba reprimiendo, no hubiera llegado tan a fondo de su inconsciente.

La letra convertida en significante podría entenderse como el sujeto barrado en sí, porque es su discurso el significante. Entonces, ¿qué es un

ideograma sino el deseo de otro y a la vez mío hecho realidad? La letra no es más que el anhelo inalcanzable de unir las pasiones de los sujetos barrados, que por esa misma condición parecen tal como Prometeo, que incluso liberado por Hércules, le fue asignado un anillo con una incrustación de la roca a la que estuvo encadenado, la cual le remitiría cada día de terrible condena. El significante es el anillo que poseemos; nos recuerda que no nos pertenecemos. El significante va más allá que las imágenes y el sentido, por eso su pertinencia, ya que está más cercano a lo que somos y no somos; él explora las tinieblas.

No hay que olvidar que Lacan ya hablaba de esto cuando dice que “No se puede hablar un código sin que sea ya el código del otro, pero es ciertamente de otra cosa de lo que se trata el mensaje, puesto que es por él, como el sujeto se constituye, por lo cual es del Otro de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite” (Lacan, 1980, p.318). Por eso, cuando Lacan habla sobre la interpretación de los sueños de Freud, dice: “Freud ejemplifica de todas las maneras posibles que ese valor de significante de la imagen no tiene nada que ver con su significación” (Lacan, 1980, p.195); es decir, no podemos quedarnos solo con uno de los tantos significantes porque, como sabemos, todo significado no es más que la composición de un eslabón de significantes, de ahí que éste impere, como se mencionó en el primer punto.

Para finalizar, me gustaría hablar de lo interesante que es cómo el significante es bien recibido en el mundo de las artes, que es donde mayormente podemos percibirlo, o tener un destello, de esa parte ambigua que no conocemos; por ejemplo, en el caso del cine, ¿por qué el sujeto desborda “placer” al contemplar al otro en su ambigüedad? (véase la película *Pi*, fe en el caos como ejemplo de este caso); mientras, en su ambigüedad, le consume el “displacer” y éste se torna peligroso ante la sociedad, que podríamos interpretar como el significado, lo consiente, lo

“lógico” (véase el caso de Vincent Van Gogh tratado por Antonin Artaud en su alegato por el pintor en *El suicidado por la sociedad*).

Por ello el significante, por su cualidad subversiva y metafórica, nos lleva al anhelo de alguna manera. Tal vez podríamos hablar así de la Ética, como una pasión más de algún sujeto barrado; en este caso, entiendo al significante como el inconsciente, que este mismo, ya diría Lacan, está estructurado como un lenguaje. Y esto mismo... ¿no es un control?

Referencias

- Diderot, D. (2008). *Jacques el fatalista*. Punto de lectura, S.L.
- Lacan, J. (1980). *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1999). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Alianza Editorial.